

Parashat Shelaj

Para la semana que termina el 26 de Sivan 5758
20 de junio 1998

Resumen de la Parashá

Ante la insistencia de Bnei Israel, y con el permiso de Hashem, Moshé envía doce representantes, uno por cada tribu, a que exploren la tierra de *Canaán*. Previendo que habrá problemas, Moshé le cambia el nombre a *Hoshea*, por *Yehoshua*, en expresión de plegaria de que Hashem no permita que fracase en su misión. Los espías retornan después de cuarenta días, transportando frutos de un tamaño inusualmente grande. Cuando diez de los doce espías afirman que los habitantes de *Canaán* son de aspecto igual de formidable que la fruta, cunde el desaliento. Calev y Yehoshua, los únicos dos enviados que se mantienen a favor de invadir la tierra, tratan de darle ánimos al pueblo. Sin embargo, la nación decide que, ante los riesgos potencialmente fatales, la Tierra no vale la pena, y en cambio, exigen el retorno a Egipto. Hashem se "enoja" ante semejante actitud, pero el rezo ferviente de Moshé lo "calma". No obstante, Hashem declara que la nación debe permanecer en el desierto durante cuarenta años, hasta que perezcan todos los que lloraron ante el falso informe de los espías. Un grupo de israelitas, arrepentidos de haber cometido tal equivocación, decide en forma intempestiva invadir la Tierra, basándose en la orden original de Hashem. Moshé les advierte que no deben actuar de tal modo, mas no le hacen caso, y son masacrados. Hashem instruye a Moshé en lo relativo a las ofrendas que harán los israelitas cuando, por fin, ingresen a la tierra.. Se le manda al pueblo que separe *jalá* de la masa y la done a los *kohanim*. Se explican las leyes de las ofrendas relativas a los pecados inintencionales, para el individuo y para la comunidad. Si alguien blasfema en contra de Hashem y no se arrepiente, se lo separa espiritualmente del pueblo. Se descubre un hombre que recoge leña en una propiedad pública en Shabat, y se lo condena a muerte. Se enseñan las leyes de los *tzitzit*, y por eso dos veces al día repetimos esta sección de la parashá, que nos recuerda el Exodo.

Comentario a la Parashá

“Eramos como saltamontes a nuestros ojos, y también lo éramos a los ojos de ellos” (13:33)

Escenario: la oficina de un psiquiatra.

El psiquiatra le dice al hombre que está recostado en el sofá: “Bueno... el problema es que Ud. es paranoico”.

Cuando alguien sufre de baja autoestima, proyecta toda su inseguridad al modo en que percibe a los demás: “Eramos como saltamontes a nuestros ojos, y también lo éramos a los ojos de ellos”.

Es así como en la guerra, a veces la batalla ya está perdida o ganada antes de que se dispare un solo tiro.

Porque si la moral está baja, si el ejército se ve a sí mismo como un conjunto de saltamontes, entonces está a un paso de que el enemigo también los perciba como tal.

“Moshe llamó el nombre de Hoshea, hijo de Nun, ‘Yehoshua’” (13:16)

De los doce espías que envió Moshe para que exploraran la tierra de Israel, únicamente Yehoshua y Calev no cayeron presa de la conspiración de la Tierra.

Antes de que Yehoshua (que por entonces se llamaba Hoshea) fuera a explorar la tierra, Moshe le agregó una letra iud al comienzo de su nombre, para que éste comenzara con una de las letras de uno de los nombres de Hashem. Su intención era proteger a Yehoshua para que no hablara como los demás espías.

¿Por qué Moshe no cambió también el nombre de Calev, para protegerlo?

Calev estaba casado con Miriam, que era la hermana de Moshe, y ella misma profetisa. Fue por su mérito que los Hijos de Israel recibieron agua en el desierto.

La mejor protección que puede tener un hombre es una mujer *tzadeket*, porque entonces ya no necesita de ningún otro tipo de protección.

“Háblales a los Hijos de Israel y diles; y ellos harán para sí mismos flecos en las esquinas de sus vestimentas” (15:38)

El mundo es como un talit (chal para rezar). El mundo tiene cuatro puntos cardinales. El talit tiene cuatro

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano

©1998 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 972-2-581-0315

fax: 972-2-581-2890

✉ info@ohr.org.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

fax: 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@Aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

fax: 1-905-886-6065

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

Parshas **Shelaj** – 26 de Sivan 5758, 20 de junio

1998

costados. Coloquialmente hablando, solemos referirnos a “los cuatro confines del mundo”. El talit tiene cuatro esquinas. Los tzitzit, los flecos que cuelgan del talit, son hilos que parecen una parte anacabada del propio talit. Ellos nos enseñan que el mundo, tal como existe hoy en día, está inacabado, y que la tarea del hombre consiste en perfeccionar el mundo a través de sus actos.

Los tzitzit tienen cinco nudos, que corresponden a los cinco Libros de la Torá. Porque el mundo alcanza su perfección únicamente con la entrega y la observancia de la Torá. Los cinco nudos corresponden, además, a los cinco sentidos. Y todos ellos pueden dedicarse al servicio del Creador. Las cinco palabras del primer versículo del Shemá se corresponden con los cinco nudos de los tzitzit. Los tzitzit tienen ocho hilos. Ocho es la cifra que denota trascendencia. La semana tiene siete días, la escala musical tiene siete notas. El ocho es lo que une a este mundo con lo que está más allá de este mundo.

Las ocho cuerdas de los tzitzit se relacionan con el brit milá (circuncisión), que tiene lugar el día octavo tras el nacimiento de un varón. Esto simboliza la capacidad que tiene el judío de elevar lo físico a lo metafísico.

La Torá cuenta con 613 preceptos. Si tomamos la guematria (equivalente numérico) de la palabra tzitzit, que es 600, y le agregamos los cinco nudos y los ocho hilos, el resultado es 613.

A través de la mitzvá de los tzitzit podemos “conectarnos” con algo que está mucho más allá de este mundo físico.

“Enviad para vosotros hombres que espíen la tierra de Canaán” (13:2)

Después de la Guerra de los Seis Días, la milicia norteamericana tenía una gran intriga: ¿cuál era el ingrediente secreto que les permitió a los pilotos israelíes

derribar el 90% (cifra sin precedentes) de los aviones egipcios?

Con tal fin, se llevó a cabo una investigación que examinó cada uno de los aspectos de las vidas de los pilotos, hasta los más personales y secretos. Por ejemplo, ¿tenían mascotas en la casa? ¿Cuántas veces a la semana se duchaban?

Una vez recopilados los resultados, los norteamericanos publicaron su informe: no había ninguna diferencia palpable o identificable que separara a los pilotos israelíes de los norteamericanos... con una sola excepción (se burlaba el informe): “¡todos los pilotos israelíes tenían brit milá!”

Pero, a decir verdad, la “broma” era sobre los propios americanos: habían descubierto el “arma secreta” de los israelíes, sin siquiera darse cuenta! El Midrash nos cuenta que Abraham Avinu está parado en la puerta del Gehenom para impedir que entre todo el que tiene brit milá.

El propósito de enviar a los espías a Eretz Israel era que las generaciones futuras no dijeran que los habitantes de Eretz Israel eran débiles y que la Tierra de Israel había sido conquistada por puros medios naturales. Por eso la Torá dice: “Enviad para vosotros hombres que espíen la tierra de Canaán”, porque entonces verán que sus habitantes son increíblemente poderosos. Y si, a pesar de eso, son capaces de conquistar la tierra, se darán cuenta de que “Yo se las doy a los Hijos de Israel”.

El pueblo judío tiene un solo “Amigo”, en un mundo de setenta lobos. Pero El es el único Amigo que nos hace falta. Y cuando triunfamos, no es gracias a los F-16, ni a la elevada moral, ni a la gran motivación, ni a los cereales fortificados del desayuno. No. Es porque Hashem así lo quiso.

Haftará: Yehoshua 2:1-24

¿Se imaginan lo que debe ser cambiar de trabajo prácticamente todas las semanas? Como si fuera fácil encontrar trabajo una sola vez y seguir en él todo el año! Pero tener que empezar desde cero cada lunes a la mañana, yendo a buscar empleo para encontrar una nueva manera de poner pan en la mesa...

Sin embargo, eso fue exactamente lo que hacían los judíos en Estados Unidos a comienzos de siglo. Para escapar de las persecuciones de la Rusia zarista, los judíos huyeron hacia América, habiendo oído los relatos de la *golden medina*, la tierra donde las calles estaban pavimentadas con oro. En cierto sentido, es posible que haya sido cierto, pero para extraer ese oro había que trabajar en Shabat... y eso era algo impensable. Por lo tanto, esos judíos eran contratados un día lunes, trabajaban hasta el viernes a la tarde, no se presentaban en Shabat, y el lunes eran despedidos. Y así, semana tras semana. Fue a través de ese tremendo autosacrificio que la Torá logró establecerse en América.

Lo que mantuvo la conexión con el *Yiddishkeit* (judaísmo) de aquellos héroes del espíritu, y de sus

descendientes, fue que ni por un momento consideraron la posibilidad de no cumplir con el Shabat. Jamás siquiera se les pasó por la cabeza. Ellos *debían* cumplir con el Shabat. Era algo tan obvio como que hay que respirar.

En la parashá de esta semana hay un enigma muy interesante: ¿por qué los espías que envió Moshé regresaron con un informe negativo, mientras que envió Yehoshua, en la Haftará de esta semana, regresaron en un tono entusiasta y positivo?

La diferencia radica en que fueron a cumplir con su misión con perspectivas diferentes: los espías que envió Moshé fueron con la actitud de *si entrar o no* a la tierra, mientras que los de Yehoshua no tenían ninguna duda de que debían entrar a la tierra. Esa era la voluntad de Hashem. No entrar a la tierra era algo impensable. **Jamás se les pasó por la cabeza.** La única cuestión era *cómo* entrar.

Cuando una persona desde el comienzo mantiene una actitud positiva, su enfoque se centrará en lograr su objetivo, pues jamás se le pasa por la cabeza lo contrario...

Cambiamos todo el tiempo...

La Página de Or Sameaj
en la Internet:

www.ohr.org.il

